

# La conmemoración de Ashura en Teherán. Apuntes sobre una etnografía exprés

Alejandra Gómez Colorado\*

Este trabajo es producto de la observación, el registro fotográfico y algunas entrevistas levantadas durante las festividades de Ashura, en la ciudad de Teherán, Irán, del 8 al 17 de diciembre de 2010. El texto tiene un doble objetivo: por un lado, compartir con los lectores una breve etnografía de una de las conmemoraciones religiosas más importantes dentro del islam chií; y por otro, exponer una serie de reflexiones y vivencias que conllevó la realización de esta etnografía.

## El contexto histórico. La familia del profeta del islam

Para entender el significado de las conmemoraciones y rituales en torno a Ashura debemos comprender un tema fundamental en el islam, que es la división entre sus dos grandes ramas: la sunita y la chiíta. Esta separación se da por un problema de sucesión y legitimidad en cuanto al liderazgo de la joven comunidad musulmana. De esta manera, es pertinente comenzar con un resumen de los acontecimientos históricos de aquel entonces, elaborado con base en las narraciones y la tradición oral y siguiendo la obra de Yann Richard (2000).

El término Ashura deriva de la palabra árabe *'ashara'*, que significa "diez". Es el nombre que se le da a las actividades y rituales que los musulmanes realizan durante los primeros 10 días del mes de *moharram*, el primero del calendario islámico. Los musulmanes chiítas los celebran para conmemorar la muerte de Husein, nieto del profeta Mohammad, conocido como Mahoma, fundador del islam.

Fátima, hija del profeta Mahoma, se casó con Alí bin Abu Talib y tuvieron dos hijos: Hasán y Husein. Destacado combatiente y piadoso musulmán, Alí es una figura central en la historia del islam, ya que fue el cuarto califa y sucesor de Mahoma, de quien también era primo y yerno. El gobernador de Siria, Muawiya ibn Abi Sufyan, se proclamó también califa y fundó la dinastía omeya en Damasco. Alí fue asesinado en la mezquita de Kufa, en Irak. Su hijo Hasán firmó la paz con los omeyas en el afán de

\* Museo Nacional de las Culturas del Mundo, INAH (alegomezcolorado@gmail.com).

evitar la división entre la joven comunidad musulmana, pero Husein encabezó una batalla contra Yazid, hijo de Muawiya, por la sucesión del califato.

La derrota de Husein y el martirio que sufrió junto con su familia, marcaron la división definitiva entre los musulmanes chiítas, seguidores de Alí, y los sunitas, seguidores de la dinastía omeya.

## La masacre de Karbala

Husein nació en 626 d. C., en la ciudad árabe de Medina. En 680 d. C., cuando contaba con 54 años, los habitantes de Kufa —donde Alí, su padre, tenía seguidores— lo animaron a enfrentarse al ejército omeya. Kufa era una ciudad estratégica para los ejércitos árabes. Al ubicarse entre Damasco y Medina, fue el punto de partida desde el que los árabes emprendieron la conquista del imperio persa. Husein aceptó el reto y emprendió el camino a Kufa, sabiendo que él, su familia y sus seguidores se enfrentarían al ejército más poderoso de su tiempo, que tenía bajo su dominio el territorio comprendido entre el río Indo y Libia.

El segundo día del mes de *moharram*, las tropas omeyas, integradas por unos tres mil elementos, interceptaron al contingente de Husein en Karbala, un pequeño poblado del desierto. Los 72 acompañantes de Husein acamparon en medio de un calor sofocante. Sus contrincantes los sitiaron cerrando el acceso al agua del río Éufrates. Después de rechazar varias ofertas de rendición, Husein se lanzó al combate final los días 9 y 10 de *moharram*. El ejército omeya masacró a todos los hombres y niños; las mujeres y uno de los tres hijos varones de Husein lograron escapar (Richard, 2000: 44-46).<sup>1</sup>

## El registro

Las festividades de Ashura acontecieron mientras Irais Barreto —compañera internacionalista— y yo desarrollábamos un proyecto que buscaba documentar la vigencia de la poesía ancestral en el Irán contemporáneo.<sup>2</sup> Sin embargo, la importancia de las ceremonias, en donde la dinámica cotidiana se modifica por completo para permitir que la población participara en las conmemoraciones, nos llevó a suspender el trabajo para hacer “una etnografía a todo vapor”.

El primer proceso de adaptación e “inmersión cultural” estaba ya avanzado. Teníamos un manejo precario del idioma persa que nos permitía pronunciar los saludos pertinentes para poder acercarnos y —auxiliándonos de traductores— entablar conversaciones con diversos informantes.

Por otro lado, contrariamente a lo que se pudiera pensar, la movilidad e independencia que las mujeres tienen en Irán son muy amplias mientras se respeta el código de vestimenta, implementa-

1. Para mayores referencias en torno a la batalla de Karbala, puede consultarse la obra de Huseyn Ansarián, *La epopeya de Ashura* (2015).

2. Parte de los resultados de aquella investigación se recogen en el documental “La poesía como experiencia cotidiana en Irán” (Gómez/Museo Nacional de las Culturas del Mundo-INAH, 2011).



Detalle de un estandarte ('alam). Fotografía © Alejandra Gómez Colorado.



Imagen de Abu al-Fasl, "El padre de la misericordia". **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.

do desde 1979 a raíz de la Revolución Islámica, que indica que deben cubrir su cabello y su cuerpo. Cumplir este “requisito cultural” no es necesariamente incómodo para realizar trabajo de campo, y un abrigo largo con bolsillos resultaba práctico para guardar el equipo y el cuaderno de notas. Respetar esta norma nos permitió contactar a todo tipo de personas sin que el género o la edad fueran un impedimento, y los iraníes compartieron con nosotras sus experiencias sin ninguna restricción.

El registro fotográfico no fue difícil, ya que el uso de cámaras de fotografía y video es común entre los teheraníes, que amablemente permiten que se les grabe o retrate.

### **La remembranza de los hechos en la ciudad de Teherán**

Desde el primer día de *moharram* en las calles de Teherán se alzan banderas nacionales que alternan con banderas negras, símbolo de los días de luto por la muerte de Husein y sus 72 compañeros. Las banderolas rojas recuerdan la sangre derramada en la batalla; y las verdes, el color distintivo de la familia de Alí, sus hijos y el islam.

Algunos locales comerciales decoran sus fachadas con diversos elementos alusivos a la batalla: telas impresas con versos del Corán y detalles arquitectónicos del impresionante mausoleo que se alza hoy en Karbala, donde quedó enterrado el cuerpo de Husein tras ser decapitado. También se ven carteles con los nombres de los mártires y algunas fotografías de estudio, en las que algún miembro de la familia de dicho establecimiento simula estar presente en la batalla acompañando a Husein. En estos locales, durante las 10 noches del Ashura, se ofrecen dátiles, dulces, pan y té a los transeúntes.

Cada familia o grupo de vecinos, congregado en torno a una mezquita prepara a lo largo de todo el año un estandarte llamado *'alam*, la palabra árabe que significa bandera. Estos estandartes se exhiben en las calles durante los nueve primeros días de la celebración. Los estandartes se elaboran en hierro y evocan la bandera con la que el profeta Mahoma emprendió sus batallas. El estandarte del profeta pasó a sus sucesores; Abbas, medio hermano de Husein, tuvo el honor de sostenerlo en Karbala. Con enorme cuidado, estos pesados estandartes son decorados con el rostro de Alí y con piezas que aluden a elementos de la iconografía iraní, como el león y el pavo real; incluso, algunos llevan modelos de las armas utilizadas en aquella batalla.

Por toda la ciudad se alzan espectaculares y se colocan carteles con una de las escenas más contundentes de la batalla: la trágica muerte de Abbas. En las imágenes se observa a su querido caballo cuando regresa al campamento, herido y sin jinete. Las mujeres lloran a los pies del corcel que, con el cuello abatido, lamenta también la muerte de su amo.

Se dice que este magnífico caballo fue un regalo del rey de Yemen a Mahoma y que acompañó a éste en todas sus batallas. Abbas tuvo el honor de montarlo en Karbala y gracias a él burló el cerco enemigo para llegar hasta el Éufrates y abastecer el campamento de agua. La leyenda cuenta que en el camino de regreso Abbas fue atacado y durante el combate sus enemigos le amputaron ambos brazos, por lo que cargó el odre lleno de agua con sus dientes, para llevar el líquido hasta el campa-

mento, sin embargo, murió a causa de las flechas de sus adversarios. Desde entonces, este mártir es conocido como Abolfazl el Abbas, el padre de la bondad. En remembranza a este personaje, los jóvenes decoran sus automóviles y motocicletas con las dos plumas que formaban parte de su tocado.

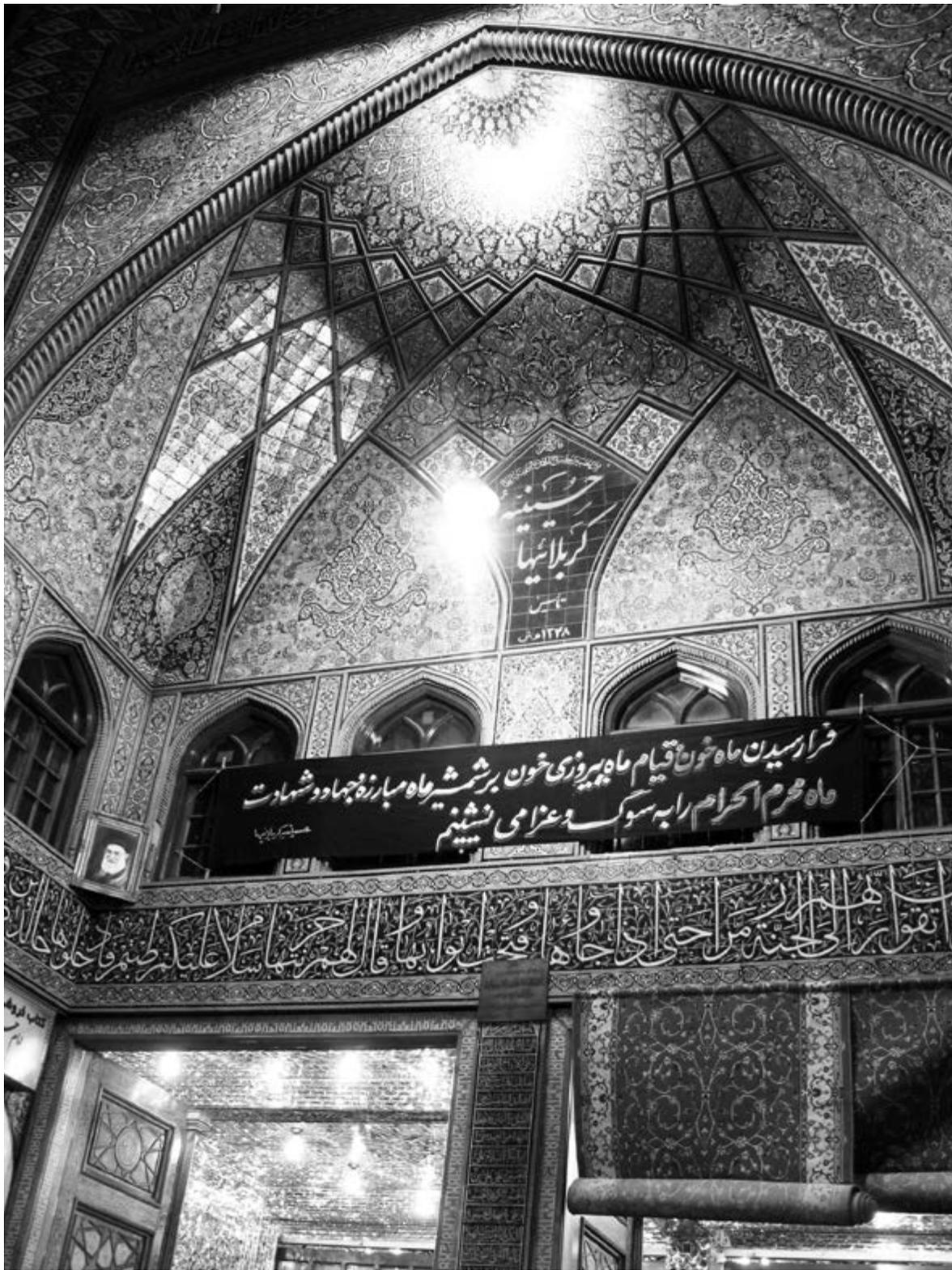
Durante las noches de Ashura se representan los acontecimientos de Karbala en un espectáculo conocido como Ta'zieh, en el cual actores populares improvisan escenarios y personifican a los protagonistas de la batalla. Los diálogos del Ta'zieh se han venido enriqueciendo desde el siglo xvi, cuando el chiísmo fue elevado al rango de religión oficial en Irán. Los textos se recitan y se cantan con un profundo sentimiento, las últimas representaciones abordan los acontecimientos más trágicos de la batalla, los fieles corean junto con los actores ciertas oraciones a lo largo de la narración y muchos estallan en llanto. Cuando termina la representación, los asistentes contemplan los estandartes que se disponen en las calles para que todos los asistentes observen sus detalles mientras comparten el té y los dulces que los vecinos ofrecen.

Los comercios siguen abiertos y la gente acude al trabajo de forma casi regular durante los primeros siete días de Ashura, pero la actividad va decreciendo conforme se acercan los días finales. En las noches de Ta'zieh, al terminar cada representación, era más sencillo establecer una conversación con los asistentes, que invariablemente ofrecían té y dulces a los invitados, haciendo gala de la hospitalidad legendaria de los iraníes. En esos momentos de relajación y encuentro pudimos advertir que los jóvenes aprovechaban las celebraciones para conocerse; hay que destacar que, en Irán, la tradición establece una escrita separación entre sexos. Nuestro acceso a los lugares en donde se llevaban a cabo las representaciones del Ta'zieh —generalmente pequeñas plazas o terrenos baldíos en las colonias de Teherán—, se dio gracias a dos alumnos de español de la Universidad de Teherán.

Terminando el Ta'zieh, algunas personas se congregaban en las mezquitas para orar. Una de las más concurridas era la mezquita Karbalai, o de Karbala, ubicada cerca del bazar, en una de las zonas con mayor movimiento en Teherán. Frente a la entrada había una gran carpa que recordaba el campamento de Husein. Esta mezquita se distingue —además— por recibir a la población chiíta de origen iraquí asentada en Irán. Cada noche se recitaban algunos pasajes del Corán y se recordaban los acontecimientos ocurridos en la batalla, entre sollozos y gemidos de los fieles. En esta mezquita también se convidaba té y comida para los fieles a lo largo de las 10 noches.

Las tiendas ofrecían todo lo necesario para los participantes en las procesiones de los días finales del Ashura: bandas con los nombres de Mahoma, Fátima, Alí, Hasán y Husein inscritos en la famosa mano de Fátima; llaveros e imanes con los nombres de la “sagrada familia”. Se vendían también grandes tambores, que los jóvenes tocaban rítmica y solemnemente al compás de las oraciones, e instrumentos para la flagelación, consistentes en mangos de madera de los que pendían algunas cadenas metálicas.

Quienes se flagelaban, tomaban estos instrumentos de castigo por el mango, uno en cada mano, y alternadamente los blandían en forma cruzada por encima de los hombros para golpearse la espalda, pero no infringían daño, ya que las cadenas no tenían extremos afilados. Esto se debe a la prohibición que se implementó en Irán después de la Revolución Islámica de 1979, que impide a los fieles hacerse



Entrada de la mezquita de Karbala. **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.



Automóvil con pintura roja, emulando la sangre de los mártires. **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.

daño, a partir de que la prensa occidental comenzó a difundir imágenes sobre Ashura, que privilegiaban exposiciones de flagelantes que sangraban y sugerían que se trataba de una práctica salvaje, propia de fanáticos. No todos los practicantes quedaron conformes con esta prohibición, ya que la sangre en Ashura significa comulgar y compartir el dolor que Husein y su familia padecieron. En otros países en donde se celebra Ashura, como Pakistán o Bahrein, las prácticas de los flagelantes no han tenido restricciones por parte de las autoridades de gobierno.

En el día nueve, Tasua, en el que se recuerda la trágica muerte de Abbas Abolfazl, los fieles esparcían pintura roja sobre los automóviles para emular la sangre que manó de sus brazos amputados. Por la noche, en la mezquita se congregan más fieles, que golpean rítmicamente sus pechos al tiempo que repiten los nombres de Abbas y Husein.

La otra tragedia que se conmemora el día nueve es la muerte del hijo más pequeño de Husein, Alí Asghar, quien fue alcanzado por una flecha a los seis meses de edad. Efigies de los mártires aparecen por toda la ciudad y sus rostros se cubren o irradian luz, en señal de respeto. Las madres con bebés visten a éstos a la manera del mártir más joven de la batalla. Por la mañana, las madres con sus bebés se congregan en las mezquitas y posteriormente llevan a los pequeños a visitar a sus familiares.



Madre con dos niños vestidos como Alí Asghar. **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.

El día 10 comienzan las procesiones. Los tambores marcaban el ritmo al que avanzaban los dolientes que, vestidos de negro, se flagelaban simbólicamente al compás de las oraciones en una demostración colectiva de dolor y duelo por la muerte de Husein. Caminaban simbólicamente hacia la batalla, hacia el martirio. En las procesiones marchaban hombres y mujeres de todas las edades. Simultáneamente, algunos grupos rezaban y recordaban a los muertos del año anterior colocando fotografías de los difuntos en los estandartes.

Durante las procesiones se dio la movilización de los estandartes. Cada grupo había escogido previamente a sus miembros más fuertes y hábiles, capaces de levantar su estandarte y controlarlo a lo largo del recorrido. Los grupos avanzaban desde diversas direcciones para encontrarse unos con otros en las avenidas principales. Cada estandarte era llevado por un grupo de seguidores, que se acompañaban de un equipo de sonido que emitía diversas oraciones.

Cuando los estandartes se encontraban en las avenidas principales, los hombres que los sostenían en el centro se inclinaban y hacían una reverencia, de manera que se agitaban para que la parte más alta



Hombres orando por un difunto. **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.



Hombre moviendo un 'alam. **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.



Encuentro de estandartes en una avenida. **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.

se doblara. Para nosotras fue evidente que esa tarea era muy difícil e implicaba fuerza física y equilibrio. Cuando los hombres que sostenían los estandartes en el centro hacían esas reverencias, simbólicamente los diversos contingentes se saludaban y demostraban su respeto a los otros. Al medio día suspendieron los movimientos de los estandartes, pues a esa hora fue asesinado Husein. El silencio era impresionante y resultó contrastante con las oraciones a todo volumen que momentos antes se emitían desde los aparatos de sonido y con los coros de los fieles, que por unos minutos cesaron por completo.

En algunos puntos de la ciudad se habían instalado pastores con rebaños de ovejas y cabras, algunos fieles los compraron y los sacrificaron a la manera islámica, degollándolos en dirección a La Meca mientras repetían una oración. La carne fue repartida entre la comunidad y su sangre se derramó en algunas calles, tiñendo de rojo los canales de riego de la ciudad.

En otro punto, a un costado del bazar, en la mezquita de Karbala, fue instalada otra carpa que representaba el campamento de los combatientes. Una muchedumbre se concentró para conmemorar el golpe final: el incendio del campamento y la decapitación de Husein, cuya cabeza fue llevada a Damasco y su cuerpo pisoteado por los caballos omeyas. Se realizó una representación de la batalla con actores (muchos de ellos comerciantes del bazar) y caballos, que dieron vueltas en torno a la car-



Jóvenes repartiendo comida. **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.

pa con sus espadas en alto, simulando la guerra; media hora más tarde, incendiaron la carpa. En ese momento, los hombres se acercaron poco a poco a las cenizas de la carpa y formaron un círculo mientras golpeaban sus cabezas en un ritmo que aumentó su velocidad, lamentándose al unísono: ioh, Husein, oh, Husein!

Antes de la Revolución Iraní, en esa parte de la representación los hombres adultos acostumbraban tomar una espada o un cuchillo y hacerse una incisión para que brotara la sangre, pero esta práctica también ha sido prohibida. Ahora sólo golpeaban sus cabezas y se lamentaban por la muerte de Husein; sin embargo, observamos que algunos fieles —sobre todo los de mayor edad— querían cortarse y mostraban estar genuinamente convencidos de realizar esa práctica sacrificial.

Algunos acudieron a las mezquitas para expresar su dolor. Hombres y mujeres se golpeaban el pecho en señal de duelo en un rítmico canto liberador.

En los pasillos del bazar se instalaron grandes peroles de comida, que se repartió entre los asistentes. Los que no estaban orando, se reunían en los patios de las casas de muchas partes de la ciudad, en los que se habían instalado enormes cocinas con el fin de repartir la mayor cantidad de comida que se pudiera brindar.



Una familia enciende velas al término de las ceremonias de Ashura. **Fotografía** © Alejandra Gómez Colorado.

Las personas que habían transformado sus patios en cocinas, ofrecían los alimentos en agradecimiento por algún favor recibido. Uno de nuestros entrevistados comentó haberse encomendado a Husein para que le permitiera poder ser padre de nuevo, después de que su primer hijo murió. Tiempo después, cuando su esposa tuvo a una hija sana, comenzó a ofrecer, año tras año, comida a sus vecinos. Con éxito en los negocios y una hija de 25 años, ese hombre era capaz de ofrecer 2 000 comidas para todo el que se acercara a solicitar alimento. Ese hombre conocía lo que se dice en el extranjero sobre Irán e insistió en que nosotros debíamos difundir el verdadero sentido de Ashura: compartir, agradecer, sumarse al dolor de los mártires.

Grupos de jóvenes con motos, en bicicleta o a pie coordinan la repartición de la comida por barrios. Una pareja en moto se nos acercó para preguntarnos si ya habíamos comido y les respondimos que sí, e inmediatamente seguimos nuestro camino. Al cabo de 10 minutos aparecieron otra vez con paquetes de comida para llevar.

El día 10 de Moharram, los musulmanes sunitas ayunan. Se dice que el profeta Mahoma recomendaba esta práctica en conmemoración del ayuno de Moisés. En una evidente oposición, los chiítas comen y reparten dulces, bebidas, carne, arroz, etcétera.

Los fieles se reúnen esa noche en las mezquitas —desde las más elegantes, ubicadas al norte de la ciudad hasta la más populares, que se encuentran en el centro— para encender velas y elevar la última oración del *Ashura*.

### **Algunas reflexiones en torno a esta etnografía**

En el título de este texto utilizo el término “etnografía exprés” para referir a estos registros y observaciones inesperadas que tienen lugar dentro del trabajo de campo, observaciones que se expresan dentro de un proyecto más amplio: esos acontecimientos que en sí mismos merecen un estudio profundo y un análisis minucioso, pero que por cuestiones de tiempo o planeación no podemos registrar a profundidad.

Para los antropólogos mexicanos es difícil realizar trabajo de campo en el extranjero, debemos superar todo tipo de complicaciones administrativas y en muchos casos solventarlo con nuestros propios medios. Es por ello que una vez en “nuestros lugares de estudio” sentimos esa urgencia de que nada escape, de registrar o tomar nota de casi todo, con la esperanza de volver y trabajar esos fenómenos sociales con mayor preparación.

Si bien no hemos desarrollado una escuela de antropología mexicana enfocada en otros continentes, nuestra formación, visión y lugar de procedencia es de suma importancia para aproximarnos a la antropología del Medio Oriente, la cual se ha construido, en buena medida, desde las potencias que lo colonizaron.

Los antropólogos tenemos la fortuna y la responsabilidad de poner en diálogo diferentes visiones del mundo. Al ver la manera en que los medios de comunicación de Occidente han representado al islam, se hace urgente una visión “desde dentro”, con las voces de los actores: de los musulmanes. Por otro lado, un encuentro con esta cultura desde México permite mirarnos y dialogar desde dos realidades en la periferia del discurso hegemónico.

Como se mencionó anteriormente, la prensa occidental ha hecho una lectura de las conmemoraciones de Ashura que las califica como “sangrientas” y hace ver a los devotos como “fanáticos islámicos”; sin embargo, como puede constatarse en este texto, lo que se vive en estos 10 días son muestras de una profunda religiosidad y un gran sentido de cohesión entre los chiítas de Irán, que generosamente comparten con su comunidad inmediata y con cualquier visitante alimentos y tiempo.

Una de las motivaciones principales que tuvimos para realizar trabajo de campo en Irán fue revertir la islamofobia, esa serie de prejuicios y actitudes hostiles hacia el islam y los musulmanes, que desafortunadamente son cada día más comunes en México. Nuestra intención al trabajar el tema de la poesía persa en el mundo contemporáneo fue mostrar esa faceta sutil y delicada del pueblo iraní, de la que nunca se habla en los medios masivos de comunicación. De la misma manera, la forma en la que se desarrollan los rituales de Ashura revela a un pueblo que dista mucho del fundamentalismo y la violencia. Trascender estos formatos mediáticos, que han reducido a las sociedades islámicas a unos cuantos símbolos como el velo y las armas, es un trabajo que bien puede hacerse desde México.

Este trabajo nos dejó ver que la visión que hay en Irán sobre México también está estereotipada. La Revolución y Zapata, junto con algunos futbolistas, son los referentes que se tienen de nuestro país. Tanto en México como en Irán el patrimonio histórico y cultural es abrumador, y también compartimos territorios diversos en términos naturales y humanos. De ahí la urgencia de entablar un diálogo directo entre pueblos que sabrán reconocerse sin la mediación de Europa o Estados Unidos.

### **El triunfo de la sangre sobre la espada**

Por último, habrá que preguntarnos ¿qué implicaciones tiene Ashura en el mundo y en la situación social y política del Irán contemporáneo?

Con el correr de los siglos, el martirio de Husein se convirtió en el prototipo de la lucha contra la injusticia. “El triunfo de la sangre sobre la espada” es la frase con la que los creyentes chiítas del siglo XXI definen la masacre y la derrota del nieto del profeta Mahoma y sus seguidores. Esta frase significa que Husein no se lanzó a una operación de guerra cualquiera, sino que llevó a cabo un testimonio heroico contra el poder califal y proclamó, más allá de la muerte, unos valores contra los que nada puede la violencia. Es por eso que Husein recibe el nombre de *shahid a shuhadá*, mártir entre los mártires o príncipe de los mártires.

El investigador francés Yann Richard se preguntó en 1991: “¿qué representa el martirio de Husein? ¿Acaso simboliza el fracaso del ideal frente a la violencia, cuyo recuerdo consuela a los creyentes impotentes ante los sistemas políticos que aborrecen?”. Para Richard, autoridad en los estudios del islam chiíta, el suplicio es al mismo tiempo rebelión y signo de esperanza (Richard, 2000: 49). Nikky Keddie analizó en 2007 la relación entre Ashura y los acontecimientos previos a la revolución de 1979. Esta investigadora dice que en 1978, cuando la sociedad iraní clamaba por un cambio de régimen, hubo una gran manifestación en Teherán, en la que participó un millón de personas. Esa movilización coincidió con las conmemoraciones del Ashura “[...] el aniversario de la muerte del imán Husein, al que se veneraba como víctima martirizada de la autocracia. En esa manifestación se decidió pedir a Jomeini que liderase Irán y se dijo a la ciudadanía que había que luchar hasta derrocar al shah” (Keddie, 2007: 350-351).

Para un sector de la sociedad iraní, el ayatola Jomeini representaba una renovación moral frente al gobierno corrupto del sha Reza Pahlevi, que sería depuesto en 1979 por el pueblo iraní.

### **Bibliografía**

- Ansarián, Huseyn (2015). *La epopeya de Ashura*. Teherán: Ehome Sharagh.
- Cómez, Alejandra (2011). Documental “La poesía como experiencia cotidiana en Irán”. Canal de Youtube del Museo Nacional de las Culturas del Mundo-INAH. Recuperado de: <[www.youtube.com/watch?v=5puhVeZRNrE](http://www.youtube.com/watch?v=5puhVeZRNrE)>.
- Keddie, Nikky (2007). *El Irán moderno*. Barcelona: Verticales de Bolsillo.
- Richard, Yann (2000 [1991]). *El islam shií*. Barcelona: Bellaterra.